

Vito Dumas el Pintor

Alberto Gianola Otamendi¹

En general todos los argentinos hemos oído hablar de Vito Dumas. Para los marinos y navegantes es un referente inigualable. Y sus hazañas excedieron las fronteras nacionales, si acaso entendemos los límites como lo hacen los terrestres, como estáticas demarcaciones de hitos y mojones. En el mar la territorialidad se entiende de otra manera, y Dumas demostró claramente que no hay vallas ni murallas.

A sus dotes de navegante, que en solitario cruzó el Atlántico primero y dio la vuelta al mundo luego, unió otras cualidades. Supimos que era un dotado deportista, nadador de largo aliento consumado. También lo conocimos por sus dotes artísticas.

Por su pluma seguimos las singladuras de sus epopeyas. Nos deleitamos con “Solo, rumbo a la Cruz del Sur”, “Los Cuarenta Bramadores”, “El crucero de lo imprevisto” o “Mis viajes”. En sus líneas advertimos no sólo un relato frío y formal de un Libro de Bitácora, ni las intimidades secretas de un Diario Personal, sino sus desafíos, sus temores, sus peripecias, nos abre a sus pensamientos y comparte su visión y anhelos. Ahí mismo, en sus primeras páginas, descubrimos otra virtud del polifacético Vito; sus pinturas.

En la presentación de sus libros vemos reproducciones de acuarelas simples pero muy logradas y representativas, de sus barcos. En trazos bosquejados, sutilmente coloreados, presenta el barco en la ola, ante un mar erizado, con un viento potente que hincha las velas, y un gris horizonte amenazador.

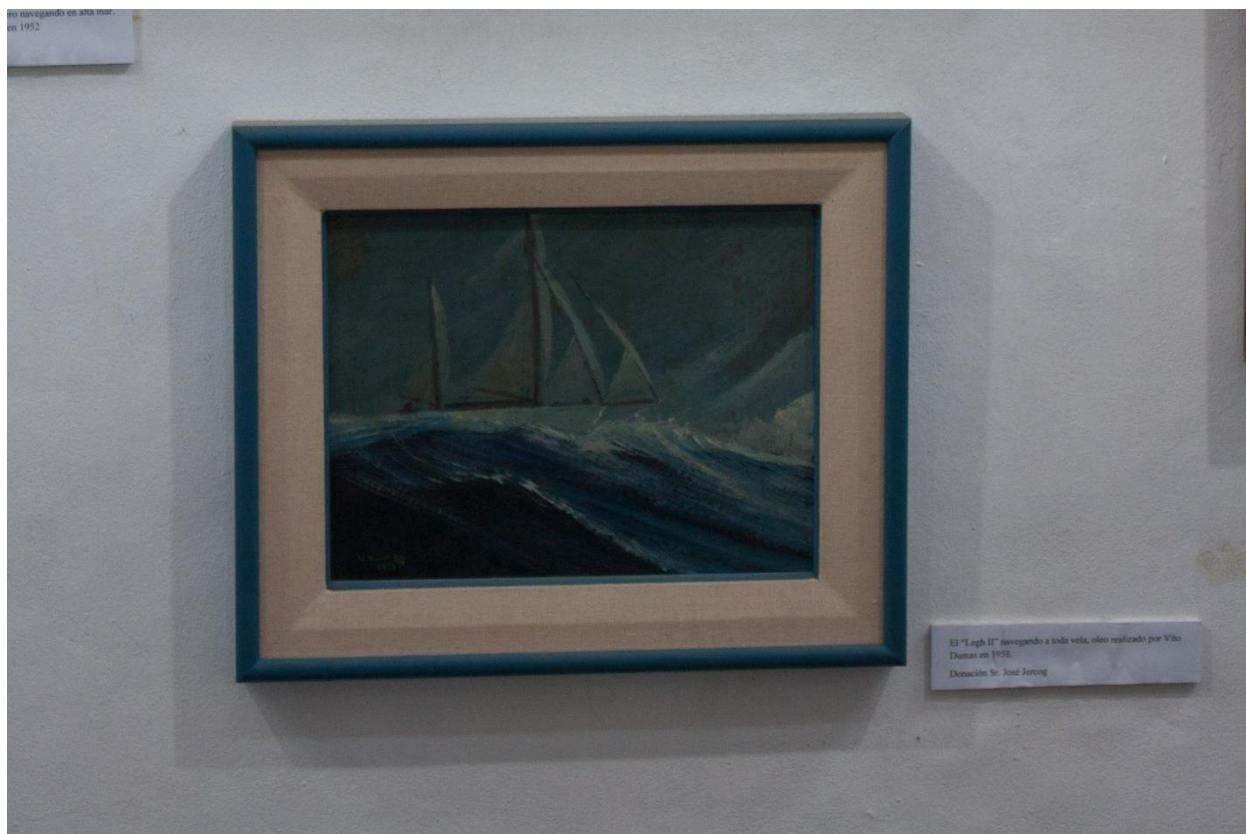
Prolífico pintor, sus obras se han conocido en el pintoresco museo-bar Macao, de la Avenida Peralta Ramos de Mar del Plata, cuyo antiguo dueño hacía las veces de marchand, anfitrión de marinos y barman.

Pero más recientemente, familiares y amigos del corajudo aventurero, donaron al Museo Naval de la Nación (Paseo Victorica, Tigre, Bs. As.), cinco nuevas pinturas, donaciones de José Jercog y de Graciela Michino de Lícari (“Negrita”). Estas se unen a las pocas que hemos conocido por la red (web), que siguen la línea de las que decoran sus publicaciones.

¹ Capitán de Fragata RE, Capitán de Ultramar y Fluvial, Perito Naval. Licenciado en Sistemas Navales.



Estos cuadros son algo más heterogéneos; al clásico estilo marinista se agrega un experimento costumbrista y un autorretrato. Suman otras dos vistas del célebre queche Lehg II (un óleo sobre tela de 1949 de 98 x 68,5 cms y un óleo sobre tabla de 1952 de 48 x 33,5 cms), pero se incorpora una fragata con todo su velamen (óleo de 1958 de 30 x 22,5 cms). Además, explora un estilo diferente, reflejando una colorida escena de estiba portuaria de Santos, típicamente brasileña por el entorno y el aspecto de los changarines (óleo sobre tabla 78 x 60 cms, fechado en 1956).



El Lehg II



Otra imagen del famoso ketch Lehg II



Fragata



“Santos”, representando una estiba portuaria

Éstas se suman a un pequeño autorretrato al óleo que se presenta sobre tela, en un anaquel junto a sus pipas y otros recuerdos de su ajuar náutico.



No acaban allí los descubrimientos que Vito nos depara. En una colección privada, de otro descendiente del mítico domador de los océanos, hallamos dos nuevas acuarelas inéditas. Lamentablemente, se aprecian pequeñas manchas en el lado interior de los vidrios protectores.

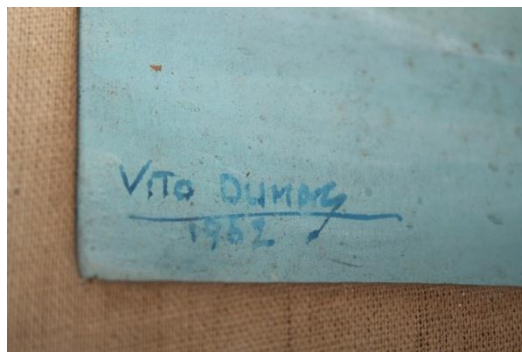
Una es apenas la insinuación de su queche, en la que los topes de sus palos, asoman tras una onda marina de crestas aborregadas, en un cielo despejado pero plumizo. En pocas líneas presenta una evocación del yate en medio del mar, sus velas izadas, algo confusas, con las drizas flojas, en elocuente derrota solitaria. Está fechado en 1962, y se extiende 34 cms. por 26 cms.



Otra acuarela de Vito Dumas



Ampliación



La firma

La segunda obra es una pequeña reproducción de aquella que constituyera la carátula de sus primeras ediciones de Los Cuarenta Bramadores. En ella, la nave barrenando, la gran ola y la borrasca de fondo están magistralmente bosquejadas en breves y concisos trazos de tinta. Con trazo confuso y un dígito corregido, data de un posterior 1963, ¿o 1961?. La miniatura mide 11,4 cms. por 9 cms.





La singular vida de Dumas y sus legendarios viajes, siguen despertando admiración mundial en el exclusivo ambiente náutico. Pero Vito no ha dejado solamente sus huellas en efímeras estelas en la mar; por el contrario, su mítico derrotero se ha plasmado, por su propio puño, en letras que son de culto para navegantes y en pinturas que deleitan el arte marinista.

Su legado perdura en dos artes perennes, que amplían el número de sus admiradores.



Queche, Lehg II, en el Museo Naval de la Nación, diseño de Campos, construido por Parodi